

Notas

EN EL HOMENAJE AL PADRE JAVIER NARANJO VILLEGAS

Por Monseñor Félix Henao Botero

Padre Javier, amigos bolivarianos:

Decía el Doctor José Luis López que entre las muchas cualidades del hombre inteligente y específicamente de la familia del Padre Javier Naranjo, estaba el sentido del humor. Humor con elegancia, humor con gallardía, humor implacable. Eso está en la raza. Hace varios meses suplicaba yo al Padre Tista, su hermano, cuya ausencia por enfermedad lamento acá, pues es un gran bolivariano y un gran compañero y un gran amigo: "Atájeme al Padre Javier que le dió por irse al campo a trabajar con los pobres y aquí hay muchos pobres". Y el Padre Tista con ese sentido agilísimo de humor me contestó así: "No tiene riesgos. Ya le entró el concilio".

Felizmente el Señor Arzobispo me autorizó un día, en vista de la carencia tremenda de sacerdotes que tengo en la Universidad, a llamar párrocos en horas que pudieran trabajar en las once facultades de la Universidad y en las distintas secciones. El Padre Javier ante todo desea y quiere y todos queremos y deseamos que continúe el influjo suyo acá en la Universidad, con su gracia, gallardía, señorío, inteligencia, sentido crítico y don de responsabilidad y como profesor inigualable de Derecho Canónico en la misma Facultad. No se nos puede ir y el Espíritu Santo al iluminarle tomara una carrera paralela al magisterio que es la del ministerio, no lo iluminó para separarse de acá, porque no puede separarse él que está vinculado a nosotros con alma, vida y corazón.

También tiene un sentido de humor un poco trágico en los chistes que le ha hecho al Rector que son generalmente calumniosos. Y a veces no son calumniosos sino a mansalva. Una vez, cansado, fatigado, no aburrido ni decepcionado porque no me he visto un solo día decepcionado y aburrido en esta tarea titánica y tremenda de la Bolivariana, le dije estas palabras delante de unos muchachos, porque él generalmente me ataca cuando tiene un grupo de muchachos que lo apoya o de profesores como Berrío. Yo soy un héroe —les dije—, aguantarlos a ustedes durante 25 años como rector. Y contesta el Padre Javier, haciéndose el bobo: "Héroicos nosotros aguantarlo a usted". (Y aquí está diciendo que tiene razón).

La herencia influye, no determina. Ningún bolivariano puede ser determinista científicamente, ni culturalmente, ni osadamente, porque el determinismo es una frustración que niega la libertad y por tanto la responsabilidad.

Sin embargo el influjo del ancestro en esto es extraordinario. Algunos de sus antepasados o de sus parientes llevaron el báculo o fueron a la guerra en defensa de los principios cristianos, o escribieron obras de apología de extraordinario valor que aún conservan su nitidez, su validez, su brillantez, su actualidad, su necesidad. No solamente eso sino que también por esas cosas que solamente Dios conoce, acumuló en esa familia un sentido de superación que espanta al estudiar. Y no quiero deliberar más este campo porque heriría a la familia acá presente y no sería tampoco la oportunidad. Si nosotros heredamos en el siglo XX, veinte siglos de cultura, una cultura católica, sin merecerlo, él heredó de su proge y de sus antepasados y de su raza y de su estirpe, el ser aguerrido, el ser agresivo en el sentido de superación continua de los empeños apostólicos que Dios pone en sus manos, de ser eternamente inconforme con lo realizado, de ser honestamente leal a los principios y radicalmente leal a los superiores.

Pero hay una cosa que yo no he contado ni dije tampoco en mi pequeño discurso en la capilla y tengo que decirlo acá: el rector de la Bolivariana hay veces que tiene el corazón o la conciencia acumulados de problemas, de tragedias interiores, de íntimos secretos lacerantes, porque al rector llegan conscientes o subconscientes, las mareas, el flujo y reflujo de muchas almas, quiéranlo o no, por el diálogo permanente que existe en la Universidad y cuando el corazón mío se oprimía e iba donde Nuestro Señor a contarle cosas incontables, a quién le cuento entre los hombres? Y no pocas veces que ven cerradas las puertas los estudiantes, vieron cerradas las puertas en el decanato de Derecho, o en la secretaría o en el vicedecanato de Derecho, haciendo qué? Desahogando el corazón con problemas a quien Dios dió el don precioso del consejo, el don precioso de la amistad. El Padre Javier con nosotros hasta la muerte.

JUAN BAUTISTA MONTOYA Y FLOREZ

Por Carlos Sanín Aguirre

La historia de los pueblos, su grandeza, la escriben con sus vidas las cumbres humanas, esos hombres que son como los Alpes y los Andes de su trayectoria vital. Es un misterio el por qué esa semilla humana para fructificar parece necesitar del transcurso del tiempo, del cedazo de la historia, de la fermentación de los días y los años.

Conservamos de nuestros tiempos juveniles un recuerdo que tiene muchos más tintes espirituales que físicos, de aquel gran hombre. Lo vemos: de contextura brevilinea, de tórax poderoso y miembros cortos, bien asentados sobre el suelo; sus manos anchas, hermosas y decididas y una cabeza poderosa, leonina, dominante, de cejas hirsutas y unos ojos impresionantes que doblegaban nuestra voluntad.

Lo recordamos, con ese recuerdo que se tiñe de admiración y de nostalgia. Nostalgia de los grandes hombres con los cuales nos tocó vivir nuestra etapa universitaria. Por que están ahí, junto a él, Braulio Mejía y Braulio Henao, Toro Villa y Miguel María Calle, Jesús María Duque y Alfonso Castro, David Velásquez, Eugenio Villa y Gil J. Gil.

Notas

Bien lo sabemos, no son todos contemporáneos suyos pero pertenecen a una misma preclara generación médica, a una misma estirpe de grandes señores y grandes médicos; grandes maestros gestores de historia patria y universitaria. Le vemos como al fondo de toda aquella época, mirando con mirada penetrante y proficua un porvenir que todavía está en desarrollo.

Le recordamos en aquellas mañanas hospitalarias durante las cuales se “perdía” admirablemente, durante la lección clínico-quirúrgica, por los caminos de la historia, por los vericuetos de la geografía, en las profundidades de la botánica y la antropología. Hablaba con penetración y conocimiento, con seriedad y ligereza, al mismo tiempo de los más variados tópicos culturales, sin que sufriera la capacitación técnica que nos daba.

Lo recordamos imperativo, intransigente, dominante, un mucho irónico y aún mordaz, ante la ingenuidad o la estulticia de los iniciados. Con él se aprendía o no, no existía el término medio. Por eso creó una escuela quirúrgica que ha sido orgullo nuestro, acogedora y tranquila seguridad para toda la comunidad.

Se unían en él a la reciedumbre de carácter, el profundo conocimiento científico y una verdadera sed insaciable de conocimientos universales, todo, por decirlo así, adornando un bello sentido de lo artístico y lo bello. Había hecho del cultivo de las flores una verdadera y experta afición y amaba el arte con plenitud y perseverancia.

Sabía colmar de ternura a los suyos; su esposa e hijas pudieron gozar de ella con toda la intensidad y la profundidad con que un padre realmente ejemplar sabe marcar en lo íntimo el alma de los que ama.

Fue en la amistad tan reservado como fiel y jurídico. Los que tuvieron el raro privilegio de vivir cerca a él lo recuerdan con respeto y reconocimiento. Tenía en sus relaciones humanas la franqueza de su raza hispana unida a la reserva del antioqueño.

Fue un meditativo, un esteta y un investigador con los instrumentos de trabajo de que, por entonces se disponía: el hombre enfermo y la naturaleza, que responde si se sabe interrogarla. Supo hacerse su propia vida, crearse su propio destino y sobre todo supo cómo acicatear en los demás el hambre nativo del hombre por conocer y conocerse; por interrogar y dar respuestas, por crearse y re-crear desde los puros cimientos del conocimiento.

La cirugía se encontraba por entonces, entre nosotros, dando los primeros pasos en su aplicación y en su explicación. Desde su cátedra aquella disciplina empezó a adquirir, desenvolver y aplicar los conocimientos dentro de un clima científico, creador; los hombres que tuvieron el privilegio de seguirlo pudieron ver como no bastaba saber las técnicas, sino que era necesario comprenderlas, para poder modificarlas y ajustarlas a cada hombre y a cada necesidad inmediata.

Doctor “Honoris Causa” de la Universidad de Antioquia, Decano de la Facultad de Medicina, profesor de Clínica Quirúrgica, como de la Cátedra de Bacteriología y Presidente de la Academia de Medicina. Después de haberse mostrado como el fundador de la Bacteriología en su tierra y de haberse graduado, de nuevo, en París con su célebre tesis sobre “El Carate en Colombia”, con la que asombró a propios y extraños; de haber estudiado la cerámica colombiana y las tribus de los Cinifanáes y los Titiribíes, este hombre davinciano se entregó al estudio de la “Lepra en Colombia” habiendo sabido ordenar los leprocomios y separar los sanos de los enfermos que por errores diagnósticos permanecían en increíble y cruel promiscuidad. Levantó las estadísticas indispensables en un estudio serio del problema en Caño de Loro, Contratación y Agua de Dios.

Fueron muchos los trabajos y las bregas del gran hombre. En todos ellos supo dejar la marca del genio y del ingenio. En todos supo poner ese toque de profunda originalidad que ha constituido siempre la impronta de la verdadera inteligencia creadora.

Antes de “hacerse” ese gran cirujano que él fue, Montoya y Flórez inició, esta vez también, la fisioterapia entre nosotros: los primeros aparatos de rayos X los introdujo él también.

Pero fue en la cirugía donde nuestro Maestro fue un verdadero pionero y un verdadero “creador”. No es éste el lugar de reseñar sus trabajos quirúrgicos. No sólo sería aburrido para el lector no médico sino largo de detallar con justicia y prohidad científica. Recordemos sí que fue requerido, ayer no más, 1938, por tres profesores de Leníngrado sobre los métodos por él seguidos en la operación del estómago para úlceras de esta víscera. La contestación dada por él constituye, en mi sentir, una verdadera obra maestra de concisión, eficacia científica y pulcritud literaria.

Propios y extraños han dejado testimonio emocionado del paso de éste hombre verdaderamente original por la cirugía colombiana, pero también por la cultura nacional. Con qué agrado se repiten aquí esos nombres preclaros por tantos conceptos que dijeron de él palabras tan llenas de gratitud, tan leales a su memoria, tan vibrantes de admiración: Alonso Restrepo Moreno, Alfonso Castro, Gabriel Toro Villa, Emilio Jaramillo y Pedro Nel Cardona. El gran Maestro francés Dielafoy al doctorarle en París le dice: “La Facultad de Medicina de París agradece al Doctor Montoya y Flórez los nuevos conocimientos que le aporta”; Besniere, el gran dermatólogo, ya anciano, se hace conducir ante el joven doctor y lo abraza emocionado.

Nació el Maestro en Titiribí el 21 de abril de 1867 y murió a los 70 años de edad entre nosotros. Fue su muerte la de un hombre que ha sabido cumplir su cita con su destino humano y ha podido conseguir su destino eterno.

EL PROFESOR JOSE LUIS MOLINA

Por Fernando Morales Cano

Distinguido jurista, abogado y profesor por muchos años en las Facultades de Derecho de la Universidad de Antioquia y Pontificia Bolivariana, es el Doctor José Luis Molina, quien hace poco celebró sus Bodas de Oro profesionales, con la máxima complacencia de todos los suyos.

Presentar una semblanza completa sobre la personalidad del conocido profesor que nos ocupa, sería tarea de largo recorrido por la historia de su vida fecunda desde que irrumpió como estudiante en las aulas del Colegio de San Ignacio de Loyola, en las que fue sobresaliente, como también en la Facultad de Derecho que lo hizo abogado del Alma Mater en 1917 hasta la fecha por la cual se le agasaja merecidamente.

El Doctor José Luis Molina, provisto de su título, se inició e impulsó en el ejercicio de la profesión estudiada con la seguridad de lo que sabía y los aciertos logrados en el vasto trajinar por las oficinas públicas judiciales como apersonado defensor de los legítimos derechos de mil y más clientes que han pasado por

Notas

su despacho particular en cincuenta años de servicio a la sociedad con los manuales del derecho.

En el Profesor Molina es admirable su destacada estructura intelectual y científica que lo muestran con aspecto de libro abierto, consultable como un código; ilustrativo y cultural como una obra artística de carácter musical, escultórico, literario, pictórico, heráldico, etc., que por lo erudito en esas disciplinas su valor se interpola entre los hombres de relieve que propiamente se llaman de cultura general.

A tan conocido varón de ciencia le son comunes con entera autoridad los significativos vocablos, en lo que, conforme al diccionario de la lengua, ellos expresan; de ahí que sea juriconsulto, jurisperito y jurista. En el estudio de las leyes es un exégeta y un crítico; ante su escritorio, estructurando el libelo de ataque o de defensa, es el positivo abogado; en la concepción certera del recurso es el filósofo del procedimiento y en la ponencia expositiva de la cátedra ha sido enhiesto faro de orientación.

Maestro en todo lo de su dominio, cuenta entre las listas de vocacionales para el foro, innumerables enseñados de cuya idoneidad para el ejercicio de la profesión de abogado dan cuenta las tesis y títulos que él ha suscrito en el curso de su brillante magisterio. Como hecho innegable de la ingrata pero meritoria tarea de enseñar están magistrados, jueces, jefes de secciones jurídicas, gerentes de empresas y bancos, catedráticos de derecho, en fin que dondequiera y por doquiera se impone la memoria del Doctor José Luis Molina y con la suya la de muchos profesores que no enumeramos para evitarnos incurrir en penosas omisiones que irían en menoscabo de la gratitud.

No queremos fatigar más al dilecto señor de nuestro tema con el recuento de lo que con ocasión de su áurea efemérides habrá oído con exceso, pero él sabe que desde el ángulo afectivo de donde lo miramos, esta columna es de aplauso y congratulación en ámbito público, ya que en la clásica fecha de bodas recibió de su dignísima señora, hijos, familiares, allegados, colegas y amigos la ovación regocijada y de efecto recuperante, como en verdad lo es para quien como el Doctor Molina acepta con altura de espíritu la voluntad de Dios.

Que este mínimo apunte destacado con nombre propio llegue a él con la sinceridad y respeto que nos sirvió de pauta para decir lo que está en su contenido como vivencia de grandeza y señorío del profesional y catedrático de quien tantas generaciones estudiosas recogieron en los dictados de clase sus oportunos emplazamientos para cuando estuviesen enfrentados al ejercicio práctico de la ciencia escogida que requiere probidad ética en todos los casos que de ella se necesita.

La premura del tiempo, con la dimensión del espacio de que generosamente disponemos, nos hace concretar así este acto de exultación con el que también le deseamos salud y larga vida.

FRANCISCO GOMEZ ESCOBAR "DON EFE"

Por Carlos Castro Saavedra

Si se pudiera conversar con las montañas de Antioquia y obligarlas a hacer confidencias amorosas y a descubrir secretos relacionados con sus hijos más ilustres y a la vez más amados, las montañas dirían: Efe Gómez. Don Efe, fue uno

de ellos, uno de los más queridos, uno de los más parecidos a nosotros y a nuestras raíces de fuego, tierra, agua, piedras y metales. Y las montañas agregarían: con sus golpes de minero él nos acariciaba y nos devolvía un poco de la fuerza que le dimos al fundarlo y parirlo.

En realidad, Don Efe fue un auténtico representante de la raza antioqueña, de la geografía que nos aprisiona, no siempre con ternura, y nos obliga a rebelarnos contra ella, y a conquistar la libertad a costa de increíbles sacrificios, que unas veces se llaman hachazos sobre el tronco de árboles gigantescos, y otras dolorosos sacudimientos interiores que agrietan las paredes del alma.

Don Efe, o Efe Gómez, como se llamó y se le sigue llamando, en homenaje a su autenticidad y sencillez, valores que el pueblo siempre reconoce e intuye por encima de cualquier doctorado, fue un hombre ejemplar en el más variado y aún paradójico sentido de esta palabra. Hizo su trabajo humano con inteligencia y rectitud, pero de espaldas a los convencionalismos parroquiales y profundamente arraigado en la soberanía de su espíritu. Fue un poeta, un minero de sus propios yacimientos interiores, un minero entre las hendidas de las montañas también, embarrado y amenazado por el desprendimiento de las rocas, un ingeniero, un científico y un escritor. Mas esta personalidad multifacética, aparentemente desordenada y anárquica, tuvo en realidad la unidad de la tierra, cuya corteza no es siempre uniforme, pero gravita sobre un profundo e invariable fuego cenital.

Por el camino de la mujer y del amor tan varonil e insistentemente recorrido, llegó Don Efe hasta sus hijos, hasta la certidumbre de su fertilidad y su fuerza creadora.

Trabajador incansable y soñador irreductible, supo dar golpes a la tierra para arrancarle sus secretos y sus chispas de oro, hasta sudar copiosamente, más nunca con la codicia de los avaros sino con el gesto de los descubridores. Supo también despilfarrar energías, monedas, imaginaciones y lunas que él fabricaba en su intimidad con los resplandores de la minería, para iluminarse y hechizarse en las noches de insomnio. Don Efe, amigo de jergas y de coplas, de gallos y de amaneceres olorosos a monte y a cerros cuarteados por la dinamita.

En las minas del Zancudo, que ya pertenecen a la leyenda del pueblo antioqueño, tuvo Don Efe escenario propicio para sus proezas de ingeniero y de escritor.

Allí dejó huellas imborrables el maestro de los socavones y las páginas antológicas.

Allí con otros hombres de su mismo linaje espiritual, y con los obreros que anónimamente ayudaron a hacer la historia de la ingeniería removió los cerros hasta obligarlos a entregar sus metales y se incorporó al heroísmo de aquella época tan parecida a una batalla de los hombres con los árboles, las montañas, los ríos y las estrellas.

Don Efe recogió el mundo circundante, con la curiosidad y el asombro de los seres que conservan ilesas hasta la vejez y hasta la muerte ciertas virtudes de la infancia que son las mismas de la poesía y fue así como nació el hombre de letras, el artista, el escritor, el testigo de las hazañas de su pueblo. La acumulación de experiencias de toda índole, lo obligó a escribir para no verse obligado a sangrar en otra forma y a sufrir de incurables heridas interiores. Sus libros como es el caso de todos los escritores auténticos, son un reflejo de su propia vida y de la vida de sus semejantes, son la imagen de una topografía accidentada y estremecida por las explosiones, son trasunto de una época que dejaba de ser pas-

Notas

toril y empezaba a volverse dramática, sobre todo en cuanto hacía relación a la lucha del hombre con la naturaleza, consigo mismo y con la necesidad inaplazable de crecer y ocupar un espacio más grande, no solo en la tierra sino también en el ámbito de la sabiduría y los conocimientos técnicos.

Magistralmente se describe Don Efe a sí mismo en sus cuentos y novelas y describe a los suyos. En sus páginas está su rostro, tal como era en vida, el rostro de sus hermanos, que fueron todos los hombres de su tiempo, y el rostro de Antioquia entera y aun de Colombia, con sus abismos y despropósitos telúricos. "Guayabo Negro", símbolo de la confusión y la ebriedad en medio de la noche, de la perplejidad y el horror en el amanecer y de la luz que se convierte en cárcel para un hombre y hasta para un pueblo, en el comienzo de un nuevo día y de una nueva concepción del mundo. El drama de los mineros, el lenguaje de los orgánicos —descifrado por él— el silencio de las hondonadas, la felicidad, el infortunio, el amor y la muerte de una comunidad humana, llena de relieves montañosos, son cosas que Don Efe aprisionó en sus relatos, con el concurso de una prosa castiza y masculina.

Viejo macho Don Efe cuya vida merece mucho más que esta página balbuciente, pero llena de emoción y de sinceridad. Los ingenieros de Antioquia ven en él, lo mismo que los de todo el país a un hombre que enaltece la profesión, la literatura nacional y la índole de todo un pueblo. Don Efe sigue vivo. Dejó su cadáver en la tumba —solo su cadáver— y sigue caminando con la historia de Antioquia y de Colombia.

DESPUES DEL CENTENARIO DE "MARIA"

Por Gabriel Henao Mejía

Un inesperado ocio en algún lugar sin comodidades para solazar el espíritu —como no fueran las del cordial correr de los días sin empeño— nos propició la manera de leer de nuevo a "María", en una admirable edición realizada por Mario Carvajal. La repasamos allí, en aquel grato y solariego sitio, cercado de calor y color vegetal por todas partes, y apto como el más para la holganza del pensamiento y el reposo corporal. Y volvimos a repasar el idilio de Efraín y de María, favoreciéndonos su lectura un oportuno examen de conciencia y un retrospectivo e introspectivo intento por valorar la obra, comparando la lejana y casi esfumada memoria que conservamos de cuando la leímos por primera vez y la impresión que ahora nos ofrece su nueva lectura, en lugar por demás muy adecuado para tal menester.

Y al realizar un esfuerzo de voluntad para no abandonar la lectura de la obra cuando el sueño o la molicie nos eran más gratos, fueron saltando —con perversa insistencia— los interrogantes. ¿Por qué ahora encontramos ingenuo el desarrollo de la novela, si antes —hace algunos lustros apenas— convivimos emocionados el derrotero atormentado y enamorado de las dos vidas centrales de la obra y aún aquellas muy fugaces y marginadas del tema primordial? ¿Por qué ahora se nos presenta casi sin valía la obra que hace años mereció nuestra total aceptación y nuestras más honestas complacencias? ¿Por qué ya nos disgusta la almiarada delicadeza del tema y el desabrochado romanticismo que resuma, si

otrora nos deleitamos con la obra y la sentimos absolutamente? ¿Por qué su estilo, su trama, su técnica, se nos hacen ahora fatigosos, casi sosos, si enantes los aceptamos indiscriminadamente y sin asomos de crítica? ¿Por qué, en fin, ya no nos place la novela si, sin embargo, nos siguen gustando los folletines policíacos, de suspenso, que trajinamos aún antes de leer a "María" y cuyo estilo, trama y técnica no han variado esencialmente desde entonces?

Resolver detalladamente estos interrogantes equivaldría a hacer una confesión intelectual, demasiado personal en sí para tener interés, del proceso de integración cultural que cada hombre va forjando y experimentando a través de los años, en un depurar y decantar los afectos y los gustos sin pausas y sin prisas, en un seleccionar y limitar las complacencias del espíritu imperceptible pero ciertamente. Alguien afirmó exactamente que cultura es lo que nos queda después de olvidar todo lo que aprendimos. Nosotros agregaríamos que es la mutable atracción por lo que en el campo intelectual se acerca más a nuestro propio pensar, a nuestro mejor querer y poseer, a ese sedimento espiritual que cada hombre inquieto por la vida extramaterial guarda avaramente después de aventurarse por la obra y el pensamiento de otros más privilegiados mentalmente. Quedaría así respondida para nosotros la serie de interrogantes atrás planteada, interrogantes surgidos de una extemporánea lectura de la obra de Isaacs. Pero no queremos pretender que el concepto que aquellos interrogantes implican en relación con el valor de "María", sea el más general y acertado para una crítica de la novela, pues el axioma en cuestión de gustos, lo dice un sabio adagio en otros términos, es impertinente.

Hablemos sólo del carácter romántico de la obra, para juzgar de su vigencia aún hoy y para valorar sus méritos como una de las pocas novelas colombianas de repercusiones internacionales. Precisamente en otra notable edición de "María", el prologuista —E. Anderson Imbert— se refiere a ello así: "En la obra de Isaacs son patentes los rasgos románticos: el yo de llaga viva que se crispa de dolor, al menor roce con el mundo huye en busca de soledad, desespera de la vida y paso a paso se acerca al suicidio; la melancolía como blasón heráldico de una nueva aristocracia, y su ejercicio caballeresco por las casas abandonadas y los sepulcros crepusculares; lo exótico, que desde la lejanía manda su luz misteriosa, y el paisaje vernáculo, tan sensitivo como el alma del poeta; la creencia de que la verdadera naturaleza humana es espontánea, sentimental y talvez andrógina; la simpatía para lo popular y lo lugareño y la nostalgia de cuanto había sido olvidado o desdeñado por los racionalistas; una prosa de violines; los tópicos de la mujer-ángel, el amor-conocimiento de la realidad y la fatalidad de lo absoluto...".

Pero esos ingredientes sentimentales que saturan y atiborran la obra de Isaacs ¿ya han desaparecido del planeta, son desuetos testimonios de pretéritos tiempos que han cedido el campo a menesteres y pasiones más tangibles, menos ideales, más mezquinas si se quiere? En parte puede ser verdad para muchos, aunque podría responderse mejor que la vigencia de siempre que mantiene la obra de Isaacs se debe sin duda a que ella es una novela popular en el mejor sentido del vocablo y como tal perdurará más allá de nuestro tiempo, porque en las masas las pasiones y los afectos tienen un más retardado devenir, un más lento evolucionar. "El artista debe atender la voz profunda del pueblo, porque en esa voz resuenan la naturaleza, la vida y la historia", según canon romántico que Isaacs aprendió cabalmente. Porque es indudable que "María" es una novela popular sin linderos en lo costumbrista o lo folclórico, caracteres de que adolece toda nuestra otra producción novelística. Ahí radica seguramente el valor primor-

dial de esta obra y ello garantiza su difusión por ambos mundos. Es lástima sí que sea esta obra una de las pocas que haya traspasado definida y definitivamente nuestras ariscas fronteras literarias y permanezca casi insularmente encuadrada, con vigencia muy actual, en todo el mundo hispanoparlante. Para sincerar esta valía continental quizá sirva de algo y como pretexto el interrogante que alguna vez alguien se propuso: “¿Quién que es, no es romántico?”. Porque el mundo presente, pése a todo y especialmente a las apariencias, sigue siendo en su más íntima estructura romántico. Acaso más que antes. Sólo que la caparazón angustiosa, inestable, huidiza y violenta de la época hace que lo sentimental se mantenga muy adentro, a flor de alma, casi inédito. Pero si analizamos desprevenida-mente las obras novelísticas europeas de post-guerra, encontramos tras la corteza del más fiero realismo, un fondo sentimental, un saboreado acento íntimo, un sobrio condimento lírico que está seguramente más cerca de “María” que de “La Vorágine”, para contraponer las dos especies novelísticas más autorizadas de Colombia.

“Un escritor aunque quiera reproducir la realidad, no puede menos de espiritualizarla. El escritor no contempla el paisaje, contempla su visión del paisaje”. Lo transcrito nos adentra en las cualidades descriptivas de “María”, en contraposición a la fuerza telúrica y únicamente telúrica que anima y vive en “La Vorágine”. Porque en la novela de Isaacs el tema es el hombre con toda su desmelenada sensibilidad muy siglo diecinueve, pero con la verdad de su ser que sufre y sueña, que se agita y conmueve, que lucha y goza, como cualquier buen humano de esta fugitiva edad atómica, sin que el paisaje sea otra cosa que decorado y fondo de la vida. Por el contrario en la obra de Rivera el paisaje es el centro, el motivo, la temática constante de la novela, de tal suerte que el hombre —así posea las viriles aristas de Cova— naufraga en cada página, se diluye, y aminora frente a la formidable maraña de la jungla, frente al maravilloso tejido del léxico riveriano que canta la selva y su misterio. Y el hombre periclitó aún antes, mucho antes de que en la trama novelística se afirmase como epílogo in- defectible que “se lo tragó la selva”.

Anderson Imbert captó admirablemente esto cuando dice en su Prólogo: “Isaacs sabía que el paisaje era un gran tema literario. Y lo desarrolló magistralmente al modo romántico, es decir “como un estado de ánimo”. La naturaleza era trágica, tenía fines, que eran los que Dios había dado a toda su creación. Arboles, lagos, cielos, se compadecían de las cuitas de su hermano el hombre. Por eso el paisaje entró en la novela para cumplir la función artística del coro trágico. María está en las manos del paisaje como las azucenas en las manos de María: “¿Qué había allí de María en las sombras húmedas, en la brisa que movía los follajes, en el rumor del río?”. Efraín se mueve en el paisaje, y el paisaje se mueve en él. “Si la felicidad nos acaricia —dice— la naturaleza nos sonríe”. Y cuando corre hacia María, presintiendo que ha de encontrarla muerta, ve “los resplandores amarillentos de la luna, velados a veces, fúnebres siempre”, que alumbran selvas y ríos como si fueran “muros de sala mortuoria”. Junto al paisaje-jardín, por donde pasea María, Isaacs nos describe la naturaleza sin María, terrible, desordenada y enemiga: Paraíso y Purgatorio. La novela del Infierno, del infierno verde de la selva surgirá más tarde, y entonces los hombres valdrán menos, estéticamente, que las serpientes: la culebra de “María” se convierte en la magnífica “Anaconda” de Horacio Quiroga”.

Por ello “María” es distinta y está distante de toda la producción nove- lística colombiana, llamándola así por favor enumerativo pero sin que nuestra pro-

ducción de este género pueda ajustadamente escudarse toda en tal categoría literaria. Porque nuestras novelas, desde "El Alférez Real" hasta "El Cristo de Espaldas" no son otra cosa —con excepción de "María" y otras pocas muy recientes— que cuadros de costumbres o relatos folclóricos o, a lo más, pequeñas obras maestras del cuento con un relleno literario que les da el volumen y paginaje de novela, pero nunca su esencia y su técnica. Esto cuando no se reducen —como en "La Vorágine" y en muchas obras colombianas más de sospechosa similitud temática —a patéticos y deslumbrantes episodios de la naturaleza en su forma más bravía, en los cuales el hombre es apenas un hito o un testigo que señala la prepotencia del paisaje con inhibitoria sorpresa o resignada opacidad.

Queda por tanto la vigencia de "María" como el mayor islote de nuestra novelística en el mundo de América, sin que ello nos plazca ni la cultura lo agradezca. Pero es una verdad incontrovertible que debemos recoger. Citemos como final de esta deshilvanada g'osa que la casualidad nos inspiró, a Anderson Imbert: "La verdad de ese lenguaje de delicada sensualidad seguirá conmoviendo a los lectores de "María" aunque los cambios en las costumbres nos alejen cada vez más de tanto recato. María enseñó a amar en América con las mismas cándidas lecciones que Isaacs había aprendido en los europeos. Y así como Lamartine despertó el amor de Graziella leyéndole a Paul et Virginie y Efraín el de María leyéndole Atala, llega un momento en que también María se hace clásica y empieza a circular de mano en mano como un breviario de amor casto: esa Lucía de Zogoibi, del argentino Enrique Larreta, toda estremecida por el ejemplo de Efraín y María, señala, en la historia de la novela americana, la ascensión de Isaacs al olimpo de los grandes románticos".

EL HOMBRE DE LA MASA

Por Nicolás Gaviria E.

El siglo actual, por antonomasia llamado el siglo social, ha enfrentado el régimen existencial técnico al mundo humano existencial. Esta observación de Karl Jaspers es inobjetable. La gran masa ha engendrado aquel régimen y este régimen ha conformado la masa. La psicología del régimen de masa es disolvente del yo, deshumaniza. "Es vida sin existencia, apunta el sociólogo, superstición sin fe. Puede pisotearlo todo, su tendencia es no respetar nada independiente ni grande, y someter a los hombres hasta convertirlos en hormigas". Es el predominio del aparato sobre la función, de la burocracia sobre la conciencia. Como secuela de un vivir a la sombra y bajo las ruedas del aparato, estamos viendo fenecer la notoriedad histórica, la ética sin compromisos, la fuerza de la personalidad que crea, languidecer el carácter, convertirse también en máquina las profesiones, perder el hombre su capacidad de afirmación, diluyéndose todo en una atmósfera de mediocridad que no da de sí lo que la existencia individual responsable, sino la triste suma de las pequeñeces vegetativas de la masa misma.

El hombre histórico que vivía para la verdad y según la verdad, no volverá a surgir en este ambiente masivo. Ha muerto. En su lugar aparece la caricatura humana que no opina para no echarse encima el aparato burocrático. O que

Notas

opina con un "tal vez", con un "quizá"... En lugar de los robles crecen las yerbas. El pensador que antaño no medía la consecuencia ni calculaba el peligro para combatir el error y extirpar el mal, apreciados a la luz de su conciencia, ahora toma precauciones para atacar y para diferir. Ernesto Hello lo mira sumiso ante Voltaire y altanero contra Dios. Porque en Voltaire ve la imagen de este siglo versátil, vanidoso y frívolo, si bien con la diferencia de que aquél reía satánicamente por odio, y el hombre de hoy ríe por interés, por mimetismo, por sonar dentro del aparato. Ni las profesiones más nobles escapan a la garra aplebeyante del régimen existencial técnico. La medicina está pasando, en mucha parte, a convertirse en faena burocrática en institutos y engranajes colectivos. El médico a sueldo y con un considerable número de enfermos a su cuidado, para rendir a las estadísticas burocráticas un resultado que le preserve de la expulsión del aparato, ve fenecer su espíritu de abnegación y de eficiencia existencial, a expensas de sus enfermos, para él seres incógnitos, que son números, no personas.

La vida social de masa que hoy tiene carta de naturaleza en la humanidad, se atreve con audacias que las individualidades responsables no osarían acometer. Metidos dentro de la máquina innominada, los mediocres aplastan toda vegetación jurídica, toda convicción libre. Cedamos la frase a Jaspers: "Cuando en una discusión, por ejemplo, nada de peso puede decir el régimen de masas, recurre a un patetismo violentado y ad hoc. La "santidad de la vida", "la majestad del pueblo", "la seguridad del Estado", son recursos verbales de aquellos que parecen perdidos en la mera existencia. Hurtándose así a la discusión ponen de manifiesto lo que no ingresa en ningún régimen existencial".

Los más agudos cirujanos de la psicología de las masas están acordes en que el mundo está viendo achatarse sus horizontes humanos, perdiendo sus capacidades históricas en manos de la mediocridad, de "los hombres sin rango y sin verdadera humanidad". El hombre mediocre es el hombre domesticado, el hombre en solución del medio. Es, según el genial Hello, el hombre que tomando el cristianismo como una precaución útil, lo encuentra exagerado y quisiera que cediese en los rigores de su moral y en la intangibilidad de sus dogmas. Es el hombre incoloro que no odia el mal y suspira, para no comprometerse, por aquella paz que un crítico llamó "besuqueo de cadáveres", la cohabitación del bien con el mal. Es el hombre que, pinchando con menudas agujas, se deleita con el lento manar de la sangre. Es el hombre vendido a aquella superstición que llaman la opinión pública, capaz de arrodillarse ante un criminal si escala posiciones, de perseguir al hombre honrado y volver la espalda al hombre superior, si han caído en desuso ante la opinión de la masa... La mediocridad es la coalición de los grupos amorfos, moralmente chatos, que viven a caza de las unidades independientes que rehusan respirar el aire viciado del aparato anónimo.

El régimen de masas, a cuyo amparo vegeta la mediocridad, está firmando la sentencia de muerte del hombre como hombre. Si la educación pública, que debe ser droga y no cliente de los errores sociales, no se dedica a cultivar la personalidad humana, pronto serán barridos de la sobrehaz de la tierra los caracteres responsables, las pasiones heroicas, la brújula de la verdad, el aliento ennobecedor de las convicciones. En una palabra, vendrá la noche del hombre, estrangulado en las mandíbulas de la masa, diluido en las fórmulas que ésta ha creado para amputar el sentido de la responsabilidad en las naturalezas capaces de opinar allí donde los mediocres cierran filas para echarse el alma sobre los hombros.

DEPARTAMENTO DE BIENESTAR ESTUDIANTIL

Por Darío Ramírez Vargas

I - Antecedentes del Bienestar Estudiantil a nivel nacional

Cuando en toda organización se tiene un número considerable de asociados, y como todos tienen un distinto carácter, una personalidad no uniforme y diferente mentalidad, hay necesidad de planear una dependencia con personal especializado, que vele por el bienestar de los asociados. Así en toda empresa organizada, hay departamentos que están día a día mejorando la vida social de los individuos que componen la organización.

De acuerdo con el artículo N° 28 de 1964, el Consejo Nacional de Rectores de la Asociación Colombiana de Universidades, y el Fondo Universitario Nacional le fue encomendada al Bienestar Estudiantil la misión de ocuparse de las actividades de la vida estudiantil, habiendo sido estructurada para:

A) Sección de admisiones y orientación profesional.

B) Sección de almacén universitario que tiene como objetivo suministrar a estudiantes y profesores a precios inferiores a los del mercado los textos y útiles de estudio que necesiten.

C) Sección de coordinación de deportes.

D) Sección de servicios personales: tiene como objetivo principal los servicios a estudiantes como: residencias, cafeterías, becas, servicio de ayuda económica, bienestar de profesores y demás trabajadores de la Universidad, así como también el grupo de teatro y la coral.

II - Descripción del Bienestar Estudiantil en la U.P.B.

A) Origen: En la Universidad fue creado el Departamento de Bienestar Estudiantil en julio de 1962 de acuerdo con el Consejo Directivo de la Universidad y desde entonces viene trabajando por aumentar el nivel social de todos los cuerpos que la integran y se ha ceñido a las normas dadas por el Consejo Nacional de Rectores y el Fondo Nacional Universitario en el año de 1964.

B) El Departamento de Bienestar Estudiantil de la U.P.B. tiene como objetivos principales los siguientes:

1) Ayudar al estudiante a lograr una adecuada adaptación a la Universidad para su desarrollo normal como estudiante.

2) Propiciar el desarrollo integral del estudiantado en el orden moral, cultural y físico.

3) Procurar una relación armónica entre los diferentes grupos que componen la Universidad, es decir entre directivos, cuerpo de profesores y el estudiantado.

C) Secciones que lo integran:

Según el proyecto presentado al Consejo Directivo de la Universidad se le asignan las siguientes secciones:

Notas

1) Sección cultural. Esta coordina y promueve actos culturales y tiene a su cargo la orientación de la coral, del grupo de teatro, conferencias, conciertos, etc.

2) Sección de investigación. Esta se hace responsable de la evaluación de los recursos humanos, tanto en lo que corresponde a los profesores como al estudiante; también estudiará el caso de peticiones de becas y las tramitará cuando sea necesario.

3) Sección de orientación. Está encargada esta sección de la orientación profesional o personal, de los concursos académicos, de la capacitación pedagógica, de los cursillos, de los ejercicios espirituales, etc.

4) Sección de deportes y recreación. Tiene que ver con todos los actos deportivos y de sano regocijo, programación de campeonatos, de presentación de cine cultural, de fiestas en la Universidad, etc.

5) Sección de obras sociales y de apostolado. Entre estas obras están el Consultorio Pío XII, la acción comunal, la cruzada social, los campamentos universitarios, la Congregación Mariana, mejoras públicas y muchas otras.

6) Sección de asistencia social universitaria. Esta dirige y organiza el servicio médico, odontológico, psicológico, las cooperativas, las residencias universitarias, la ayuda a estudiantes, las cajas de subsidio, etc.

D) Dependencia administrativa y personal.

El Departamento de Bienestar Estudiantil depende directamente de la Rectoría de la Universidad y cuenta con el siguiente personal:

Un director encargado de la organización y dirección del mismo.

Un sociólogo encargado de la investigación.

Un coordinador de deportes, y

Un trabajador social de medio tiempo, quien cuenta con la cooperación de dos estudiantes de cuarto año de Servicio Social.

III - Sección de trabajo social

dentro del Departamento de Bienestar Estudiantil de la U.P.B.

A) Objetivos.

1) En relación a los estudiantes:

a) Resolver los problemas de adaptación de los estudiantes recién ingresados a la Universidad, ayudándolos a convivir con los demás, en caso de presentarse dicho caso.

b) Prevenir dichos problemas de adaptación.

c) Buscar el máximo desarrollo de la personalidad del estudiante, con el objeto de obtener él un mayor rendimiento como estudiante, así como también la Universidad.

2) Con los profesores:

Colaborar con ellos en las inquietudes que ellos tengan y que redunden en los fines que se propone el departamento.

3) Medios para lograr el objetivo:

Todos los que estén al alcance de los trabajadores sociales como elaboración de fichas socio-familiares para cada estudiante y así poder estar enterados de

Notas

los problemas que con mayor frecuencia se ocurren a los estudiantes dependiendo de su edad, el medio, las relaciones que sostienen, etc.

Programas de recreación, sobre todo en las primarias. Un comité que trabaje en asocio con los padres de familia para obtener el objetivo educacional.

Un comité encargado de planear y desarrollar conferencias para profesores en lo tocante con temas educativos.

B) Relación de la sección de trabajo social con las demás secciones.

La sección de trabajo social es una de las dependencias del Departamento de Bienestar Estudiantil y depende del director.

Este colaborará con las demás secciones en la obtención del objetivo del departamento. La coordinación de las actividades se llevará a cabo a través de reuniones periódicas con todo el personal.

CONCLUSIONES

El Departamento de Bienestar Estudiantil fue creado por una imperiosa necesidad que tenía la Universidad de elevar el nivel social de los que a ella pertenecen. Para ello cuenta con trabajadores sociales que procuran el bienestar de los seres humanos, propiciando un nivel de vida sano y un crecimiento personal y social armónico, mediante experiencias y relaciones satisfactorias. Manejar los desajustes causados por los problemas personales y trastornos sociales, eliminar los obstáculos que se oponen a su crecimiento, favorecer el libre juego de sus potencialidades para organizar su propia vida, trabajar en la interdependencia del hombre con su medio ambiente en busca del mejor funcionamiento social, ayudar a las personas, grupos y comunidades a ajustarse a los diferentes cambios sociales, son finalidades básicas del trabajo social.

Para la realización de estos objetivos, se emplean medios específicos de trabajo a través de sus métodos de caso, grupo y organización de la comunidad, llevados a cabo mediante una relación profesional para fines de tratamiento social, en donde se combina la acción dinámica mutua entre el trabajador social y la persona, grupo o comunidad.

El trabajador social empieza por entender al hombre en su ser, en sus manifestaciones vitales, en su lacerada realidad social.

Los días 29 y 30 de mayo de 1964 se verificó el primer encuentro de profesores internos de las Facultades de la U.P.B.

La iniciativa fue presentada por la Facultad de Ciencias Sociales y acogida con entusiasmo por las Directivas de la Universidad. La organización del encuentro estuvo a cargo del Departamento de Bienestar Estudiantil Universitario.

Con este encuentro se buscaba estudiar la forma de mejorar la pedagogía universitaria en esta entidad y propiciar el conocimiento recíproco entre los profesores de las diferentes facultades. Este es un primer paso hacia un futuro mejor, hacia una docencia y proyección de la Universidad, más eficaz.

Se contó en este seminario con la colaboración de dos Expertos de la Fundación Ford, de los EE. UU. y de otras personas muy distinguidas de la propia Universidad Pontificia Bolivariana, de la U. de A. y de la Universidad de Medellín. Este Seminario tuvo entre sus principales objetivos:

Notas

A) Estudiar en conjunto, directivas y profesores, los problemas educativos que afronta la Universidad para facilitar la unidad de criterio entre el personal encargado del trabajo académico.

B) Facilitar y promover la comunicación y coordinación entre las distintas ciencias y técnicas mediante el estudio de metodología y aporte pedagógico, que más tarde pueda dar motivo a la creación de Departamentos e Institutos que hagan funcionar el contenido de profesiones afines.

C) Buscar medios de integración entre los programas académicos y los de Bienestar Estudiantil, teniendo como base común en el proceso educativo, la integridad de la persona humana; así mismo debe servir para fomentar las buenas relaciones entre el profesor y estudiante o grupos en verdadero diálogo para buscar la verdad y desarrollar la potencialidad humana y creación de valores, de acuerdo a los postulados de la educación cristiana.

D) Revisar la docencia en relación con el aprendizaje del alumno para ir desarrollando una verdadera pedagogía universitaria que dé lugar en un futuro cercano a la carrera profesional universitaria.

Al Departamento de Bienestar Estudiantil le corresponde orientar a los alumnos en asuntos personales y vocacionales; se necesita atraer a la profesión educativa al alumno de mayor cultura y capacidad.

Se tiene que ir a buscar ese alumno a las escuelas secundarias e informarle sobre las oportunidades que existen en las actividades de las facultades; se necesita atraer más aspirantes de los cuales se pueda escoger los que mejor cumplan los requisitos para ingresar como alumnos.

También toca a este departamento orientar al estudiante a elegir la carrera más conveniente. Pero esta elección requiere ciertas condiciones de orden psicológico.

1) Vocación, atractivo, deseo profundo de consagrar su vida y buscar la realización de su personalidad a través de una profesión.

2) Aptitudes, capacidad para alcanzar las metas que requieren el ejercicio de esta profesión. No capacidades únicamente para hacer los estudios que preparan sino idoneidad para encarnar y representar la profesión. Esto supone no solamente aptitudes intelectuales o físicas, sino aquellos rasgos de personalidad indispensables para ser un buen médico, abogado, trabajador social, ingeniero, etc.

3) Conocimiento claro y profundo de la carrera, de sus exigencias, de sus fines, de las modalidades especiales del ejercicio, del porvenir que ofrece y de las dificultades que conlleva.

Estas condiciones no podrán llenarse totalmente en el momento de seleccionar los alumnos que deben ingresar a una facultad, sino a través de todos los años de formación.

Todos sabemos la importancia de la orientación profesional, que aunque es preuniversitaria y le corresponde al bachillerato realizarla, la Universidad debe promoverla, y hasta donde sea posible procurarla.

La orientación profesional tiene como fin conocer las aptitudes y capacidades del orientado, para a través de éstas, sugerirle aquella o aquellas profesio-

nes que podría ejercer con mayor éxito. No se trata solamente de que el psicólogo conozca las capacidades intelectuales sino también el tipo de inteligencia que predomina. Además del carácter y temperamento y la determinación del campo de intereses, así como aquellos rasgos de personalidad que lo distinguen, todo esto estudiado a través de test y entrevistas que permitan llegar a conclusiones válidas.

Se sabe que actualmente es muy pequeño el número de estudiantes que ingresan a la Universidad después de un examen de orientación profesional.

En todas las facultades se hace un examen de admisión, pero permítaseme recalcar: el examen de admisión no sustituye la orientación profesional, únicamente sirve para seleccionar aquellos estudiantes que dentro de los solicitantes pueden responder mejor a la exigencia de la carrera, limitados como estamos a recibir solo un pequeño número de candidatos. En el examen de admisión se escoge el alumno que es más apto para la carrera, pero no la carrera más adecuada para el alumno.

La orientación profesional descubre, pues, aquellas capacidades y atractivos del estudiante por un tipo de trabajo, pero en último término es el estudiante mismo quien debe decidirse por tal o cual carrera de aquellas que se le recomienden.

Características psicológicas del estudiante al entrar a la Universidad

El primer contacto con la Universidad constituye un choque psicológico para la personalidad del estudiante.

a) El estudiante pasa de la clase de bachillerato a la cátedra universitaria. El cambio de método es desconcertante y muchas veces el alumno no es capaz de distinguir por sí mismo la esencia de esta diferencia y va a querer seguir estudiando de memoria su resumen sin aprender a razonar, consultar, profundizar, generalizar.

b) El bachiller nuestro es especialmente infantil, incapaz de responsabilidades, no sabiendo especialmente hacer uso de la libertad. Es pues misión de la universidad, por medio del Departamento de Bienestar Estudiantil darle responsabilidades y la libertad que le permita aprender a ejercerla.

Si se continúa tratando a los estudiantes como niños con regañones, controles, sanciones infantiles, ellos seguirán actuando como tales y no llegarán nunca a la madurez que dan la responsabilidad y la libertad.

Una vez que el estudiante ha pasado el primer choque psicológica y se encuentra más o menos adaptado a la Universidad, ésta debe brindarle un clima adecuado, un ritmo de trabajo sano y un ambiente de interés que le permitan realizarlo.